

---

## Entretextos - Artículos/Articles/Pütschi

Revista de Estudios Interculturales desde Latinoamérica y el Caribe

Facultad Ciencias de la Educación. Universidad de La Guajira. Colombia

ISSN: 0123-9333 / e-ISSN 2805-6159, Año: 15 No. 29 (julio-diciembre), 2021, pp. 42-52

Este trabajo fue depositado en Zenodo: DOI: doi.org/10.5281/zenodo.5716216

Recibido: 12-08-2021 · Aceptado: 23-10-2021

---

# Filosofía y ágape: sobre la necesidad vital de comer y beber en tiempos globales

*Philosophy and Agape: on the vital need to eat and drink in global times*

*Jüchikua oonoloo jee Kaletsee: wanee cheujawaa jüpüla ekawaa jee asawaa  
ju'utpüna eejirawaa*

Fernando Fuica-García

<https://orcid.org/0000-0002-9740-8488>

ffuica@uct.cl

Universidad Católica de Temuco. Chile

### Resumen

El artículo da cuenta, a partir del valor simbólico del Banquete de Platón, de la importancia de la celebración y la fiesta como un trasfondo característico y propio de las sociedades no sólo de la antigüedad, sino hasta hoy. En dicha comensalidad celebrativa no hay anulación del intercambio de ideas ni del diálogo, sino más bien un aliciente a la concreción de estos, donde la reflexión se conjuga con el placer de comer y compartir con otros. Se indaga en ideas de diferentes tradiciones sapienciales, y también se abre a las múltiples dimensiones éticas y políticas en que no todos los pueblos tienen lo necesario para satisfacer las necesidades vitales, y se contraponen a un mundo opulento donde se botan los alimentos y que se confronta a las necesidades de millones de personas que no tienen lo necesario, e incluso de millones que mueren de hambre.

**Palabras clave:** Filosofía, comida, celebración, ética.

### Abstract

The article gives an account of the symbolic value of Plato's Banquet based on the importance of the celebration and the party as a characteristic background and characteristic of societies not only in antiquity, but until today. In this celebratory commensality there is no cancellation of the exchange of ideas or dialogue, but rather an incentive to the realization of these, where reflection is combined with the pleasure of eating and sharing with others. It investigates ideas from different wisdom traditions, and also opens up to the multiple ethical and political dimensions in which not all peoples have what is necessary to satisfy vital needs, and an opulent world where food is thrown away and that is opposed to the needs of millions of people who do not have what they need and even millions who die of hunger.

**Keywords:** Philosophy, food, celebration, ethics.

### Aküjia palitpüchiru'u

Ashajuushikaa tüü e'iyalaasü jünainjee nüshajala jee na'alainpala Pülaton, kasain müleuin ojutakaa jünainjee ekirawaa jee outkajawaa aa'inamuuka jümaiwa yaamüinree yaa joolu'u. Jümaiwama'a paala nnojotsü apülajaain atumawaa tü ayounajirawaaka, eetasüja'a atumawaa jüpüla anakua'ipalüinjatüin tü aashajawaaka maka jaa'in talataawatüin naa'in na eekana jünain ekirawaa nama wanee. Achejaawüshi achikirtü jünainjee nakua'ipa wayuu ana ekiichii, mayaastüje'e nnojoluuin wanaawain tü akua'ipaaka, jaujee ein eekana nnojolüin kasa naletseinjatüin, müsüse joolu'u e'iyanjiraain jüma nakua'ipa na wayuu keküinseyuukana, na ojutaka ja'amüla nektüin, mayaasüse'e wattain jaalii wayuu outa'alaka jutuma jamü.

**Püchi katsüinsukat:** Ekirawaa, Outkajawaa naaliwo'u wayuu, Ekirawaa nama wane'eya.

## Desayuno

### La importancia de Filosofar alrededor de la bebida en la época de los griegos

La alimentación es un hecho complejo y diverso,  
no puede reducirse a una suma de ingredientes  
ni a un fenómeno puramente nutricional:  
es un fenómeno multidimensional  
en el que interviene  
cultura, funciones adaptativas, tradiciones y religión <sup>1</sup>

**P**ara introducir el tema de la bebida y la comida, debemos destacar, a modo de ejemplo, que algunos de los diálogos de Platón transcurren en torno a compartir una bebida, con la intención de debatir o dialogar sobre un tema, la cual servía para reunir a diversos filósofos que discutían y reflexionaban en torno a éste. Desde la propuesta literaria-filosófica que utilizaba el maestro de Aristóteles (Castelló, 1993), cuya estructura se reitera bajo la figura de preguntas y respuestas: refutaciones, argumentos, ejemplos y contra ejemplos para que, finalmente, sea Sócrates quien resuma lo planteado y arribe a una suerte de conclusión consensuada. El maestro alcanza esta conclusión mediante el arte de realizar buenas preguntas a sus contertulios, interrogantes que obligan a los presentes a cuestionar sus propios argumentos, cediendo a la dialéctica argumentativa que subyace como método para abordar, cuestionar e intentar explicar la realidad, que, en este momento, es esencialmente la búsqueda del concepto y su definición.

<sup>1</sup> HUMANITAS, HUMANIDADES MÉDICAS: Tema del mes on-line, ISSN-e 1886-1601, N°. 16, 2007 (Ejemplar dedicado a: Alimentación y religión), págs. 1-31

Cabe destacar en este punto que los *symposia* (Jaeger, 2001: 218) remiten sobre todo a reunirse en torno a una bebida antes que, a la comida, evento que excede los límites de una discusión puramente filosófica y que se remonta a contextos más amplios de encuentro y conversación. En efecto, lo que la tradición llama *Banquete* no remite exclusivamente a un encuentro entre filósofos, sino que da cuenta de una tradición arraigada en la polis griega que podía remitir a discusiones tan disímiles como debatir en torno al arte, el deporte o la política.

En este contexto destaca el diálogo platónico llamado *Banquete* (2013), o *Symposi6n*, texto que reúne a siete pensadores en torno al tema del amor, donde asistimos, en definitiva, a siete discursos, en que cada invitado arguye sólidos planteamientos sobre el amor, mientras la escucha se realiza atentamente degustando una bebida. El enlace del eros y la paideia. Tal es la idea central del Simposio, a pesar de no ser en sí misma una noci6n nueva, sino más bien heredada por la tradici6n. Interesante destacar que en este texto Alcibíades es descrito como un invitado ebrio, a la vez que el discurso de Sócrates es el punto culmine del Diálogo. En este punto señala Jaeger (2001: 240) que es Plat6n quien hace posible la existencia del humanismo con esta concepci6n filos6fica consciente, y el Simposio es la obra en que esta doctrina se desarrolla por primera vez.

En estricto rigor, el *Symposi6n* en tanto que relato, no es el compartir una bebida en sí, sino más bien remite a lo posterior, en un sentido contemporáneo de “after” o una suerte de “drinking party” (Osmanczik, 2004), es decir, lo verdaderamente significativo es lo que adviene posterior a la ingesta de bebidas, momento en que se develan los argumentos y fundamentos de los participantes.

Más allá del tema desarrollado como eje referencial de los diversos discursos, la belleza literaria que acompaña a este planteamiento de ideas es cómo los distintos invitados van incorporándose dialógica y reflexivamente, en un contexto de marcado sello dionisiaco, provocado en gran medida por la bebida. El proceso que determina la transitividad temporal de los involucrados en la especificidad del contexto, en la medida en que beben, es lo que le imprime un sello *identitario* a este escrito en particular, la que escapa a los cánones actuales de construcci6n de un texto filos6fico.

El *Banquete* de Plat6n es un símil referencial de la importancia de la celebraci6n y la fiesta como un trasfondo característico y propio de la antigüedad; celebraci6n que no implica necesariamente anulaci6n del intercambio de ideas ni del diálogo, sino más bien un aliciente a la concreci6n de estos, donde la reflexi6n se conjuga con el placer de tomar. En efecto, el *Banquete* marca un momento ético filos6fico caracterizado no tan sólo por el tenor de los discursos que lo sostienen, sino por la narrativa literario-estilística que sustenta la escritura platónica, la que da cuenta de un punto de inflexi6n en el devenir de la Filosofía, más allá de las conclusiones filos6ficas que se alcanzan, en la medida en que recoge una variedad de reflexiones respecto del amor.

Mucho se ha escrito respecto del “amor platónico”. Sin embargo, es en el *Banquete* donde éste se instala a partir de una especificidad identitaria, en tanto y en cuanto es Sócrates quien relata el nacimiento de Eros. Eros (amor) fue concebido en una fiesta en honor del nacimiento de Afrodita (belleza). Es hijo de Penía (pobreza) y de Poros

(recurso), quien a su vez es hijo de Zeus y de Metis. Es por eso que el amor muchas veces se siente complacido, hasta que irrumpe la necesidad: su propia naturaleza lo impele a buscar la carencia; transita entre la satisfacción y la ausencia: cuando parece completo, irrumpe el vacío. Eros, que no es ni mortal ni inmortal, ni bello ni feo, ni sabio ni ignorante, sino que tiene una posición intermedia entre ambos extremos. Como los filósofos, Eros es también un amante de la sabiduría.

## Merienda

### Escuelas filosóficas y alimentación: Hedonismo y Cinismo

En la tradición filosófica destacan variadas escuelas que, directa o indirectamente, vinculan sus fundamentos y principios con una actitud o postura respecto del placer de los sentidos. Ahora bien, esta postura no es respecto del beber o comer en tanto que bebida o comida, sino sobre el uso o abuso que se haga de esta.

En este contexto se destaca el hedonismo. En general se define el *Hedonismo* como “vivir con vehemencia el presente sin pesimismo” (Valencia Marín, 2015: 40) donde la supresión del dolor y de la angustia son objetivo a alcanzar en la vida. Hay una suerte de identidad entre Bien y Placer (Coronado, 2020). El principal, aunque no único representante de esta Escuela, es Epicuro, quien afirmó que es bueno todo lo que produce placer, pues el placer, según él, es el principio y el fin de una vida feliz. Pero para que el placer sea real debe ser moderado, controlado y racional.

En este sentido, tanto el hedonismo como otras escuelas contemporáneas a esta, se plantearon en general como detractoras o continuadoras críticas de la propuesta aristotélica de la *Ética de la Felicidad*. En efecto, este último término, *eudaimonía*, es el que más se le cuestionó al fundador del *Lyceo*, dada la dificultad de su definición y, sobre todo, de su concreción fáctica.

En este contexto, la vinculación entre hedonismo y comida se podría entender como que es legítima la satisfacción de un placer (Pérez Ochoa, 2019), como lo es el apetito, a partir de la aceptación de una doctrina como esta.

Incluso más, el concepto de *hedonista* se usa más bien en un sentido peyorativo, como una suerte de concreción irracional de la satisfacción de un deseo. Sin embargo, Epicuro no recomienda buscar siempre y en todo momento el placer o rehuir el dolor (Carta a Meneceo). Su propuesta es más bien utilizar la razón para reflexionar respecto del beneficio o el daño que implica satisfacer cada una de nuestras apetencias y acciones.

Por su parte, el *Cinismo* (Diógenes Laercio, 2008), movimiento que lo podemos caracterizar como *el vivir tranquilamente sin incomodarse por nada, y abstenerse de todo lo que no fuera indispensablemente necesario para la conservación de la vida* (Fénelon, 2019: s/n). Su representante es Diógenes, quién adoptó un estilo de vida que prescindía de todo aquello que no fuera estrictamente necesario para vivir, encarnando en su vida principios y fundamentos de desapego y austeridad. Se dice que su único y principal tema de reflexión era el estudio de la Moral. Dormía donde lo encontrara la

noche y recurría a sus amigos sólo para acceder a lo estrictamente necesario para poder abrigarse, descansar y comer. Para Diógenes el Cínico (Rivano, 2013), el acceder a lo estrictamente necesario fue su norma y forma de vida.

En este contexto la relación entre *Cinismo* y alimentación se entiende como una vinculación de satisfacción de necesidades inmediatas, descartando el exceso o la ostentación al momento de la alimentación. Lo que los demás desechan, y que puede ser aprovechado, es lo que guía al *cínico* al momento de nutrirse. Nada en exceso, a la vez que nada se puede desperdiciar si es posible su provecho.

## Almuerzo

### La comida como un relato

El abordar la comida como un relato tiene mucha relación con la noción de cuerpo desarrollada por Foucault (1980). El cuerpo es un texto señala el pensador francés, el cuerpo se puede leer e interpretar como un relato, en este caso, un relato de las huellas impresas en el cuerpo, como las cicatrices, las “prótesis”, las marcas imborrables que quedan en la biografía, heridas de guerra, resabios de un embarazo, la caída en bicicleta o un verano inolvidable resumido en un grabado indeleble en la piel como un tatuaje.

Todo lo anteriormente nombrado respecto del cuerpo se puede leer e interpretar si es que podemos conocer los referentes semióticos que definen el contexto de su génesis, y de esa forma poder develar el sentido original que lo determina y, al mismo tiempo, especular sobre el alcance actual de su gestación inicial. Es un ejercicio hermenéutico y fenomenológico a la vez; es simultáneamente historia y devenir, el cuerpo es un pasado que se abre camino en un presente siempre inconcluso y en permanente construcción.

El médico, por ejemplo, no sólo debe interpretar síntomas y señales de su paciente, sino que se espera que también recabe en su historia personal, ya sea que recopile antecedentes familiares, o que indague en su pasado para poder entender su presente. Realiza un análisis que podríamos llamar *lingüístico*, en la medida en que el especialista *interpreta signos*, desentraña variables ocultas pero latentes que están determinando el actual estado de cosas de ese otro que deviene, a partir de ahora, en *agente/paciente* de su propia cura. Lo anterior devela este sentido de interpretación que implica el tratar de comprender a un sujeto que es, en definitiva, un cuerpo.

En este sentido, plantear la posibilidad de entender la comida como un relato implica modificar el punto de partida y redefinir el punto de llegada: el alimento ya no es simplemente la enumeración objetual de lo ingerido en el transcurso de un día o una semana, a partir de ahora entendemos el alimento como un segmento de un relato que coge su sentido en un referente más general y global. El niño que espera con ansias el primer recreo en la Escuela porque va a poder desayunar le imprime una carga simbólica muy distinta que aquel que desayunó en su hogar antes de irse a clases. La interpretación que realiza ese niño de un hecho en apariencia habitual y común para

muchos, una rutina quizá para otros, encuentra en ese momento de ingesta de alimentos por primera vez en el día un hecho que puede y debe interpretarse.

Lo anterior plantea diversas aristas y puntos de enfoque: biológicas, la necesidad del cuerpo del alimento; sociológicas, la privación de alimentos para unos y no para otros; éticas, el imperativo de poder acceder a una alimentación sana por parte de los niños; políticas, la responsabilidad del Estado de asegurar un acceso justo a la alimentación como requisito de la ausencia de inequidad; psicológicas, el bienestar y equilibrios cuerpo mente como requisito para poder lograr los objetivos propuestos por la educación formal. Una multiplicidad factorial que puede leerse como un todo, que es más que la suma de sus partes, desde un horizonte de texto y relato.

Más allá de lo anterior, al concluir una comida yo “cuento” qué fue lo que comí, lo destaco en su impacto que logró en mí como *agente* que degusta, criticándolo en el amplio sentido del concepto, destacando o cuestionando los sabores, colores y olores por medio de un relato que remite a mi experiencia estética en tanto que juicio de gusto. Ya Kant planteaba que el juicio de gusto, en tanto que ejercicio estético, no requiere de elementos conceptuales o teóricos para su expresión. La experiencia estética se resume finalmente en la expresión “me gusta” o “no me gusta”, no requiere de conocimientos previos sobre el carácter objetivo de la obra: qué autor es, a qué período de su obra corresponde o qué técnica utilizó son todos datos que, en cierta medida, están demás al momento de emitir un juicio de gusto, es decir, estético. Lo mismo ocurre respecto del juicio sobre lo comido, el cual se formaliza a través del relato posterior, relato que intentará recrear la experiencia sensorial y emocional que implicó el acto de haber comido.

## Once

### La comida como objeto estético

Reiteramos que con la comida ocurre lo mismo. Los comensales al término del evento ‘juzgarán’ lo que, a partir de ese momento, se convirtió en un *objeto de arte*, en el sentido de que lo comido fue el resultado de una *creación y preparación* que remite a un autor, el que se atreve a exponer su *obra* para ser degustada por un grupo concreto de comensales, los cuáles devienen críticos de su entrega, crítica que, como ya señalábamos, se manifiesta a través de un discurso o relato que se elabora desde la individual percepción de cada uno de los participantes, y que se articula desde la subjetividad de la sensibilidad, pero que intenta plasmarse en un discurso, con todas las limitaciones que el lenguaje posee.

En efecto el lenguaje, en tanto que sistema arbitrario de signos, puede limitar la expresión por medio del habla de los elementos de análisis o el real impacto que pudo haber causado en el comensal el plato degustado. Hay variables sensibles que convergieron en su construcción que no pueden objetivarse por medio de una palabra, sobre todo cuando estamos en un ámbito enteramente subjetivo como lo es la sensibilidad perceptual y estética. Se asume y se entiende que el lenguaje puede ser limitante, pero no hay otra forma de significación que permita denotar la realidad y

que, a la vez, sea compartida por todos nosotros. Por lo tanto, describir o apreciar el efecto que una comida produjo en un yo subjetivo va a estar limitado a lo que el lenguaje pueda proveerle como herramienta significativa de construcción de un estado de cosas, en este caso, la percepción respecto de un plato de comida.

## Cena

### Reflexiones éticas. Proyección al siglo XXI: comer por comer

Un enfoque sobre la relación entre Ética y comida es analizarlo desde la mirada de la producción y distribución de alimentos (Mira, 2018). Lo anterior se funda en los datos objetivos obtenidos de vastas poblaciones en el mundo que han sufrido y actualmente sufren hambrunas. Lo anterior genera un referente de contrastación difícil de justificar, desde el momento en que la cantidad de alimentos que se producen en el mundo, no solo bastan, sino que sobran para cubrir la demanda de alimentos de la población mundial.

El desarrollo de la Biotecnología y los alimentos transgénicos se fundamentó en su momento en la necesidad de responder a esta necesidad de producir más y mejores alimentos en menos tiempo que los que implican los ciclos naturales de germinación, crecimiento y cosecha, con la intención de ir a resolver las grandes hambrunas, sobre todo en el continente africano. Sin embargo, esta aparentemente *loable* iniciativa pronto cedió a los intereses económicos que se vislumbraron en las industrias productoras de alimentos transgénicos y que mutaron sus objetivos procurando instalarse como proveedores exclusivos de semillas transgénicas las que, entre otras características que la definen, remiten a que en la práctica agrícola estas semillas sólo *responden* efectivamente en la medida que se utilicen los pesticidas y herbicidas que la misma empresa produce, esto último como una manera de garantizar la dependencia de sus productos por parte de los agricultores.

La dependencia comercial de este tipo de proveedor provocó que tanto los pequeños como los grandes agricultores dejaran de ser los *dueños* de estas semillas, en tanto a partir de ahora devenían clientes que ahora dependen periódicamente de la compra de aquello que por años les perteneció. El paradigma de esta relación de dependencia es la empresa Monsanto, que por medio del monitoreo permanente de los campos exigía su *derecho* a la propiedad intelectual de las semillas modificadas en sus laboratorios, que a partir de ahora ya no les pertenecen a quienes las usan, sino que son el resultado de la compra y posterior subordinación de sus ahora verdaderos dueños: los que patentaron ese organismo vivo como *Patente Genética*.

Entendemos que el acceso a una alimentación es un imperativo ético, en la medida en que es un *deber* incuestionable que debe ser resuelto en términos políticos por los Gobiernos, y en términos morales, por quienes producen o elaboran alimentos. Obviamente no podemos desconocer que quienes invierten en la producción o elaboración de alimentos, arriesgando y poniendo en juego su capital, tienen derecho a una legítima retribución por el resultado de su proceso comercial. Sin embargo, lo anterior no puede estar por sobre la necesidad de satisfacer la demanda de vastas

extensiones humanas que no cuentan ni con el acceso a estos insumos, ni tampoco con los recursos económicos para solventar tal exigencia.

Como señalábamos más arriba, la exigencia de mantener equilibrios macro y micro económicos, y resolver positivamente la ecuación mínima entre oferta y demanda, a favor de los productores, no puede estar por encima de una exigencia esencial que se configura a partir de lo que entendemos por persona humana: entendemos y asumimos que la satisfacción de las necesidades inmediatas de alimento, abrigo y vivienda están a la base de todo posible desarrollo a escala humana (Méndez, 2012).

Es en este punto donde se genera la tensión ética originada en la necesidad de resolver la inequidad a partir de la distinción antropológica esencial entre *persona humana* versus el referente que soporta el actual modelo económico imperante: el sujeto humano entendido como consumidor. Este último concepto, al menos en nuestro país, se ha impuesto casi como una verdad incuestionable: la estructura macro económica que garantiza el buen funcionamiento del “sistema” se sustenta en el individuo consumidor, endeudado y dependiente de las estructuras formales que organizan el actual sistema económico al menos en nuestro país, llámese AFP, ISAPRE, BANCO, CAJA DE COMPENSACION, lo que genera una dependencia que no admite mayor posibilidad de elegir, sino más bien seleccionar entre lo que se ofrece, a partir de motivaciones personales o imposiciones colectivas. A su vez, la clase trabajadora no tiene los espacios para cenar o comer mirando al otro para conversar o dialogar. Este sistema nos hace comer con la cabeza “gacha” donde llenar el estómago es más importante que hacer funcionar el cerebro, además llenarlo en pocos minutos... un buen almuerzo, un buen desayuno debe tener tiempo suficiente para dedicarlo al coloquio familiar.

En este punto la satisfacción de los requerimientos alimenticios, ya sea de una familia o de un individuo en particular, se ordena respecto de este paradigma imperante. Por ejemplo, pagar la compra de abastecimientos para el mes con tarjetas de crédito provistas por los mismos supermercados, genera de por sí una situación económicamente anómala, pero necesaria para el proveedor: tus necesidades inmediatas las *prorrateaste* a tres meses plazo. ¿Y el mes siguiente? ¿Recurren nuevamente al crédito posibilitado por el plástico? Debemos destacar que esta figura de tarjetas de crédito provistas por el propio proveedor es un hito que ha sido analizado desde un horizonte teórico- económico, en tanto que fenómeno identitario de nuestra aceptación y asimilación del modelo de economía de mercado que nos gobierna. Si hacemos el ejercicio financiero, para una familia que depende de este medio de pago para alimentarse, finalmente termina pagando lo consumido en un año en un período real de tres años, es decir, su realidad económica mensual no le permite cubrir el costo de sus necesidades alimenticias mensuales, forzándolo a endeudarse en un ámbito que debiera ser posible cubrir en tanto que agente laboral y productivo, a partir de sus propios ingresos, sin que tenga que recurrir al crédito para solventarlo.

Estos son, en general, los descriptores que están presentes bajo el referente de un análisis ético de los alimentos. A lo anterior hay que agregar que la política económica que fomenta y promueve la exportación de materias primas o alimentos no procesados,



genera en el mercado interno una sobrevaloración en los costos de alimentos que, por su origen nacional, debieran ofertarse bajo referentes de costo país, y no bajo el precio que les pagan los países importadores de estos alimentos, el cual supera, por lejos, el costo real de una fruta o verdura sembrada, cosechada y tomada en los campos chilenos. Sólo cuando hay sobre oferta de productos, o bajas en la demanda externa, que el ‘consumidor’ nacional puede acceder a una fruta o verdura que, en situaciones normales, nunca hubiese podido acceder. Recuerden en este punto cuando EEUU hacia el 96 prohibió el ingreso de uva chilena por una supuesta “contaminación”: nunca habíamos consumido tanta uva, de excelente calidad, y a un precio accesible e incluso gratis.

Las políticas públicas que promueven y fomentan las exportaciones de materias primas no debieran estar por encima de la satisfacción de una demanda interna que quiere acceder a productos de calidad, en la medida en que estas frutas y verduras han sido producidas y elaboradas en el propio país, por lo que sus precios debieran ser acordes a la realidad objetiva del nivel de ingresos del trabajador chileno. Las políticas públicas quizá ahora están preocupadas de la salud física, pero escasamente de la salud mental. No existe el concepto integral como lo pensaban los grandes filósofos: mente sana, cuerpo sano. Los niños, adolescentes, trabajadores almuerzan desintegrados cada uno en su nicho, desamparados de lo familiar, núcleo básico de la reflexión y el placer de comer.

## Sobremesa

### al final del día

Se ha querido relevar en este escrito la posibilidad de un espacio dialógico que quizá no ha sido lo suficientemente abordado. En general el mundo-de-la-vida se aborda sobre todo desde un enfoque más bien fenomenológico y hermenéutico. Más lo que aquí se ha presentado remite más bien a la posibilidad de abrir una instancia de encuentro entre la reflexión y la acción concreta que implica reunirse alrededor o en torno a una mesa, entendida esta en sentido metafórico.

La *mesa*, en tanto que lugar de encuentro, objeto o cosa, adquiere su propia identidad y sentido referencial, en la medida en que deviene el horizonte a partir del cual se *provoca* la intersubjetividad. Decimos *provoca* porque la ubicación relativa del comensal, tanto respecto de la mesa en sí como del que está a su lado o al frente, va a ser determinante a la hora de ir construyendo un relato a partir de la especificidad del momento. Lo sabía Platón al momento de describir de qué manera estaban ubicados los asistentes al *Banquete*. No da lo mismo quién está al lado o quién está al frente. Esta ubicuidad configura un espacio posible de interacción semiótica, pero a la vez puede construir un vínculo no buscado de silencio. La ausencia de la palabra también es un elemento decidor al momento de reflexionar acerca de lo que fue o no fue ese momento de interacción. Es una suerte de apuesta establecer los lugares y la ubicación de los comensales, sobre todo cuando se conjuga en ese momento la incertidumbre respecto de lo que va a ocurrir en términos dialógicos.

Lo anterior también remite sobre todo a la intencionalidad del anfitrión, es decir, si lo que busca al momento de la distribución espacial es la confluencia o la divergencia. En el fondo, no da lo mismo dónde me siente, sobre todo si el resultado final no da cuenta de un encuentro, e incluso puede devenir disonancia.

Al término del rito de comer se develan las conclusiones, los resultados, los efectos.

Se instala para el anfitrión un ámbito de reflexión, de ocio creador, el que va a determinar las características de una posible futura comida, con los riesgos inherentes a un encuentro de personas que no necesariamente se conocen pero que, justamente es esa incertidumbre la que abre un horizonte de posibilidades sustentada en argumentos, ideas y palabras. Finalmente es eso lo que se busca y lo que se pretende tras una invitación a comer: propender a un imaginario de interacción dialógica que sabemos cómo se inicia, más no como termina.

En un sentido ético-político, hay una asimetría evidente en la medida en que no todas las sociedades tienen acceso a estas opulencias donde no se puede comer cada que vez que uno lo necesita o no existen los alimentos o bien estos se hacen escasos, como va ocurriendo lentamente con el calentamiento global, un tema que se desprende de lo visto hasta acá pero que escapa, en lo inmediato, a nuestra reflexión.

Se abren múltiples interrogantes, como por ejemplo ¿Qué tipo de comensalidad y de diálogo se puede ofrecer cuando no existe la posibilidad misma del *banquete*?, ¿Qué tipo de reflexión se instala cuando desde la experiencia humana se devela la desesperación de los padres y madres que no les pueden dar lo necesario a sus hijos? ¿Es el alimento un referente ontológico presente en el discurso filosófico?

Pareciera que en este punto la Filosofía queda al debe, no se ha hecho cargo quizás de aspectos inmediatos del mundo-de-la-vida, como lo son el acceso a los alimentos o al agua, situaciones que requieren no tan sólo de reflexión sino de acción tomando en cuenta la larga tradición que hace de la Filosofía una disciplina que no puede estar al margen de lo cotidiano, de lo inmediato. Su voz se torna necesaria en este y otros temas, no tan sólo, por ejemplo, desde una Ética medioambiental o una antropología filosófica, sino desde la fuerza de los hechos.

## Referencias bibliográficas

- Bredlow, L. (2010). *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*. Zamora: Editorial Lucina
- Castelló, S. F. (Ed.). (1993). *Ética a Nicómaco* (Vol. 9). Universitat de València.
- Coronado, A. (2020). *La filosofía hedonista de Epicuro y su lugar en el ethos posmoderno*. *Anuario Humanitas*, (46), 147-174.
- Correa, T. (2020). Felicidad vs. Consumo. Consideraciones en torno al consumo ilimitado e irreflexivo como medio para acceder a la felicidad. *EDUCACIÓN, ARTE Y POLÍTICA EN LA FILOSOFÍA ANTIGUA*, 175.

- Diógenes Laercio (2008) *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*. Madrid: Editorial Maxtor
- Epicuro Séneca (2011). *Carta a Meneceo - Sobre la Vida Feliz*. Valencia: Editorial Diálogo
- Fénelon, F.DS. (2019). *Compendio de las vidas de los filósofos antiguos*, Traducción de José Joaquín de Mora. Edición digital Torre de Babel
- Foucault, M. (1980). *La microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Jaeger, W. (2001). *A formação do homem grego*. São Paulo: Fontes
- Kant, I. (2014). *Crítica del juicio*. Editorial Minimal.
- Méndez, M. (2012) *Narrativas éticas, simbólicas y políticas asociadas al consumo de alimentos agroecológicos*. *Revista Luna Azul*, (35), 177-200.
- Mira, P. (2018). *Ética del comer. Reflexiones morales sobre el consumo de carne*. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*. I (2), 240- 263.
- Osmanczik, U. S. (2004). Reseña de" Platón. El Banquete o siete discursos sobre el amor" de Óscar VELÁSQUEZ. *Nova Tellus*, 22(1), 221-230.
- Platón (2013). *El Banquete*. Buenos Aires: Ediciones Lea
- Pérez Ochoa, M. E. (2019). *El placer de comer: una mirada biopsicosocial*. Tesis doctoral. Universidad del país Vasco. Archivo digital. <http://hdl.handle.net/10810/32504>
- Rivano, J. (2013). *Diógenes: Los temas del Cinismo*. Chile: Editorial Bravo y Allende.
- Valencia Marín, E. (2015). *Ética del hedonismo en la obra carta a Meneceo de Epicuro de Samos: resignificación del concepto placer*. <http://hdl.handle.net/10785/3423>

## Biodata

**Fernando Fuica-García:** Magíster en Filosofía, Universidad de Concepción, Chile. Académico e investigador, Facultad de Ciencias. religiosas y filosofía, Universidad Católica de Temuco -UCT-. Chile. Jefe de carrera, licenciatura en filosofía. Secretario Comité de ética de la investigación -UCT-. [www.uctemuco.cl](http://www.uctemuco.cl)